

26 de junio a 11 de septiembre de 2024

Centro Párraga





CATÁLOGO

Edita

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes
Instituto de las Industrias Culturales y las Artes

Coordinación editorial

Isabel Durante Asensio
Maravillas Pérez Moya

Textos

Isabel Durante Asensio
Ángela Gómez (Angy Gómez)
Ángel Haro
Rocío Marín (Rocio Kunst)
Sonia Navarro
Danny Cruz
Pedro Cano
Jorge Sánchez (Lencina Molino)
Lidó Rico

Fotografía

José Filemón. Estudio Creativo

Diseño

ODDROD

Impresión

Tipografía San Francisco

ISBN: 978-84-19052-55-1

Depósito Legal: 1212-2024

© de los textos: los autores

© de las fotografías: los autores

© de la presente edición:

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes
Instituto de las Industrias Culturales y las Artes

COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Presidente

Fernando López Miras

Consejera de Turismo, Cultura Juventud y Deportes

Carmen María Conesa Nieto

Secretario General de la Consejería

Juan Antonio Lorca Sánchez

Director General del Instituto de las Industrias Culturales y las Artes

Manuel Cebrían López

EXPOSICIÓN

Promueve y organiza

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Consejería de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes

Instituto de las Industrias Culturales y las Artes

Comisaria

Isabel Durante Asensio

Artistas · Tutores

Angy Gómez · Ángel Haro

Rocio Kunst · Sonia Navarro

Danny Cruz · Pedro Cano

Lencina Molino · Lidó Rico

Coordinación

Maravillas Pérez Moya

Comunicación e imagen

Julia Alarcón Luna

Montaje

José Gómez Pérez

Seguro

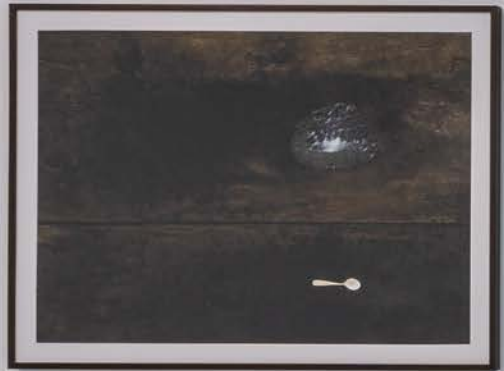
Axa Art

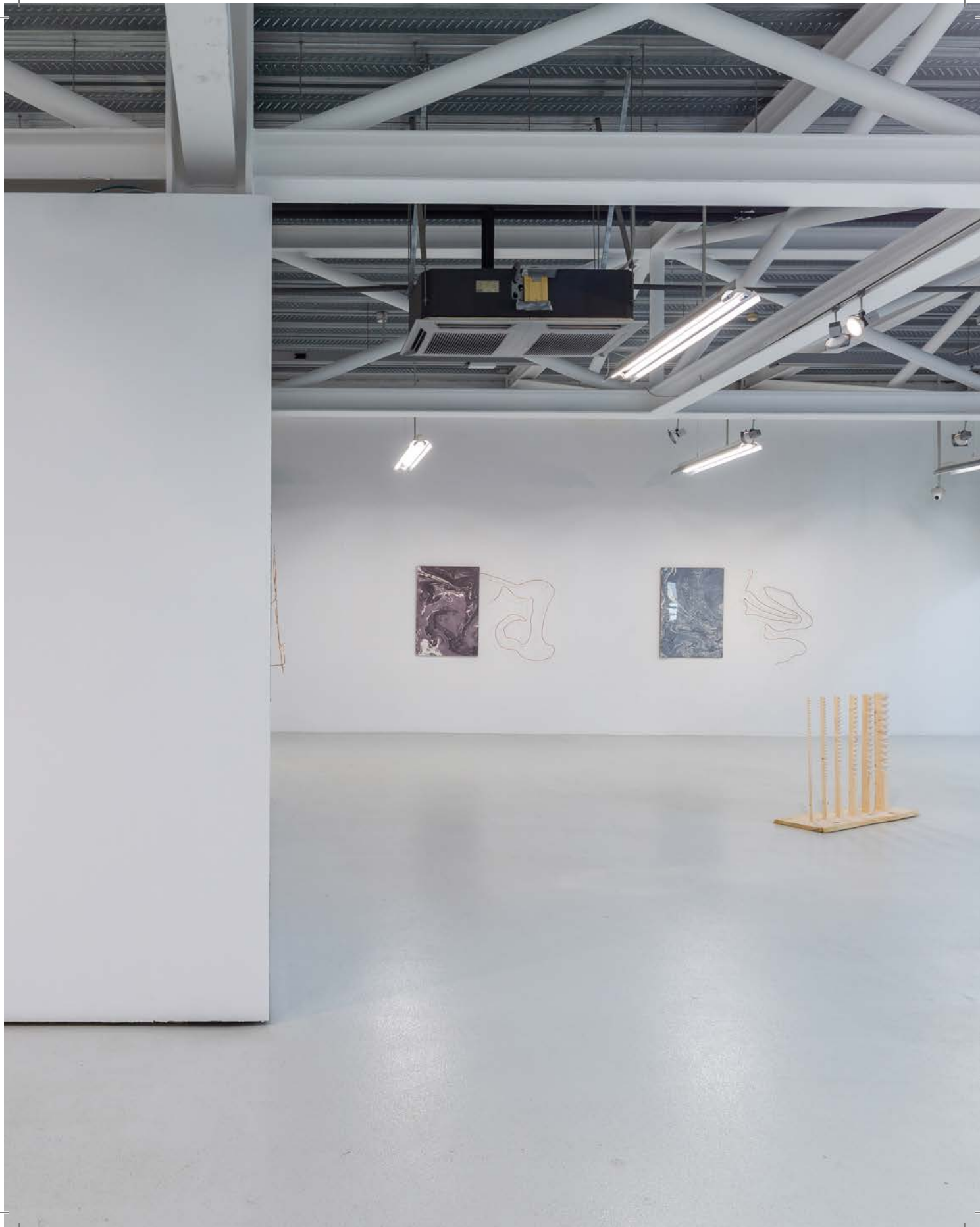
Transporte

Expomed S.L.



CENTRO ^xPARRAGA





ICA Nexo Joven nació para que artistas emergentes fueran tutorizados por otros consagrados, pero ha ido más allá y emergentes y consagrados se han convertido en compañeros.

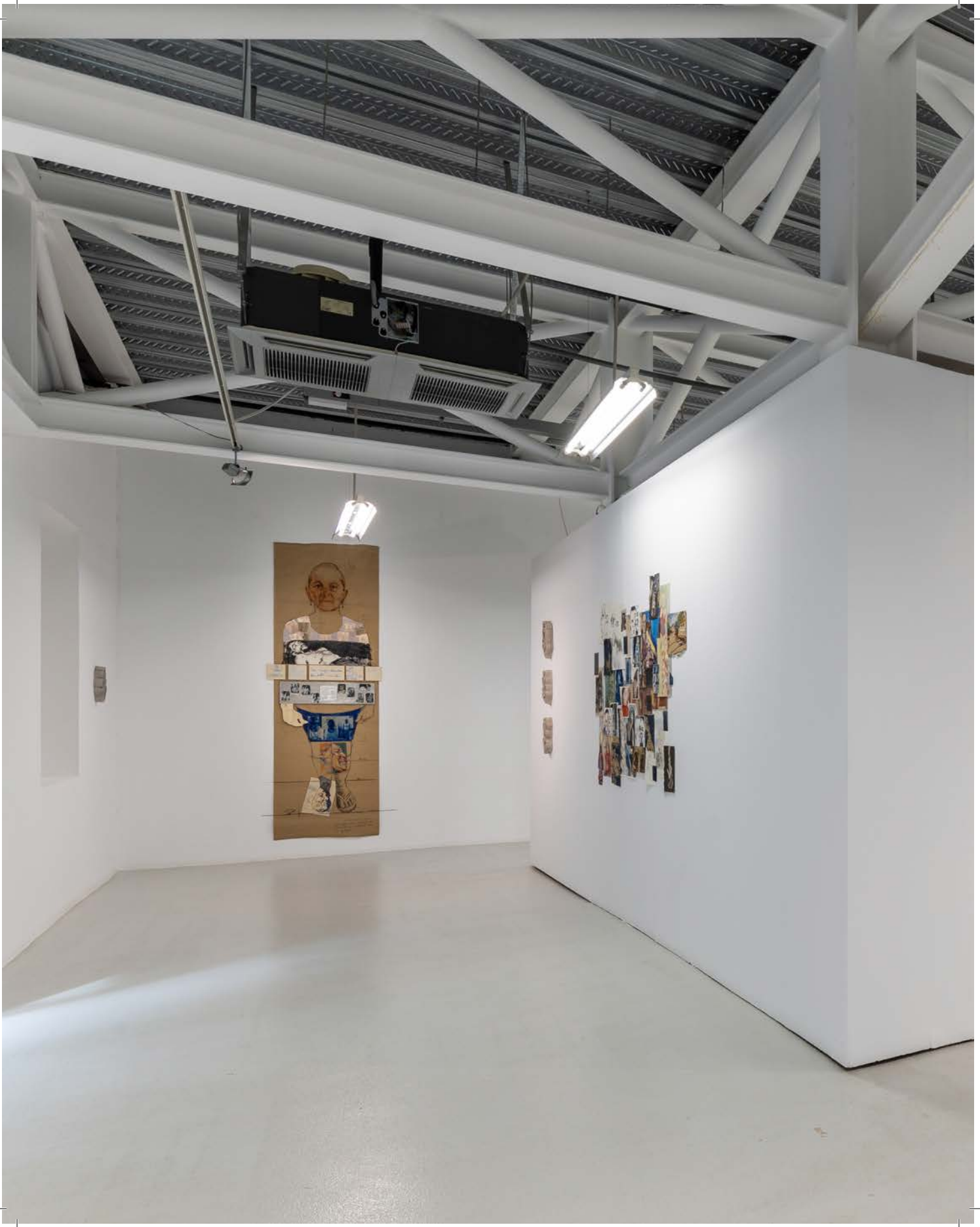
Unos y otros se han acompañado con el fin de llegar a esta exposición en el Centro Párraga y que se plasma en este catálogo, pero también han constituido un cuerpo que fortalece la comunidad artística de la Región de Murcia derribando fronteras generacionales.

Han sido seis meses de intercambio de ideas, conocimiento, diálogo y asesoramiento; de intercambio de opiniones, anhelos y experiencias; una exploración, un camino de honestidad, verdad y trato humano.

Desde el Gobierno regional lanzamos este programa para apoyar a artistas plásticos emergentes de la mano de otros consolidados, pero tanto unos como otros, han conseguido que se hayan superado todas nuestras mejores expectativas. Por ese motivo, tengo que dar las gracias a Pedro Cano, Ángel Haro, Sonia Navarro y Lidó Rico por ser compañeros en este viaje de Danny Cruz Pérez, Angy Gómez López, Rocío Kunst y Lencina Molino.

Carmen Conesa

Consejera de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes





EL ARTE COMO EJE DE IDENTIDAD

De la infancia y sus
experiencias

Isabel Durante Asensio

Nexo Joven es un cruce de caminos, un punto de encuentro en el que las distintas manifestaciones artísticas multiplican sus posibilidades, una suerte de experiencia relacional, en el sentido bourriaudiano del término, a través de la tutorización que vincula a artistas de contrastada trayectoria (Pedro Cano, Ángel Haro, Sonia Navarro y Lidó Rico), con otros en el comienzo de su carrera (Danny Cruz, Angy Gómez, Rocío Kunst y Lencina Molino). Se trata, a este respecto, de un proyecto colaborativo intergeneracional que atraviesa todas las fases del proceso de creación con acciones de amplia significación. Esta mentorización no ha pretendido revelarse como una influencia unidireccional, sino que se ha convertido, a lo largo de su desarrollo durante seis meses, en un espacio propicio para generar un análisis acerca de la práctica artística contemporánea y los aspectos que la definen. En definitiva, Nexo Joven es un proyecto basado en la transmisión de conocimiento y en el asesoramiento, desde múltiples puntos de vista, de cuestiones que están presentes en la condición artística a través de asuntos relacionados con la creación, pero también con otros argumentos que conciernen a diversos contextos como la exhibición, la formación o la divulgación.

Como conclusión a este tiempo compartido, surge una exposición que, sin tener un punto de partida común, ha concitado una serie de argumentos afines. Casi como si de una filosofía perenne se tratara, y partiendo de una visión particular e individualizada, se ha construido un discurso colectivo sobre algunos de los ejes fundamentales que constituyen la sociedad contemporánea. La búsqueda de la identidad, en este orden de cosas, ha germinado como el concepto central que atraviesa la obra de los cuatro artistas emergentes. En torno a ellos, se ha producido una mirada

conjunta capaz de corporizar una serie de ideas que ocupan un lugar en el tiempo más allá de su propia materialidad.

Danny Cruz, en este sentido, afronta en «(A)via maternis» el desarraigo, regresando a su infancia cubana a través de objetos cotidianos y recuerdos que lo unen, sólidamente, a la figura de su abuela. En ella, y en su relación, se apoya el relato donde plasma una geografía afectiva en la que el tiempo, y su paso, se convierte en una coordenada esencial, suprimiendo los límites entre el arte y la vida, para, en paralelo, proclamar que es preciso pensar nuestro mundo más allá del tiempo de los relojes. A este respecto, Cruz pretende sistematizar esa desincronización de dos realidades aparentemente cercanas, histórica y lingüísticamente, pero alejadas en la configuración interna de la sociedad, en torno a imágenes que representan ese desplazamiento de los afectos. Mieke Bal incidía, sobre este particular, en la idea de que «la migración también consiste en la experiencia del tiempo como múltiple y heterogéneo» (Bal, 2008: 34), un tiempo en el que sin duda la memoria se construye alrededor de encuentros epistolares, llamadas telefónicas y mensajes llenos de tópicos familiares del tipo cómo estás. Se trata, así, de un espacio-tiempo de la distancia real que deja paso a un espacio-tiempo del conflicto, donde cobran sentido los disensos brotados en esa distancia. La obra se erige entonces como el elemento necesario para salvar ese trecho no compartido. De este modo, se sigue elaborando el relato del afecto más allá de la linealidad tradicional para «evidenciar las discontinuidades, interrupciones y multiplicidad de caminos sepultados debajo del imperialismo cronológico de la «hora occidental» (Hernández Navarro, 2010: 21). Esto es lo que nos ofrece

en la pieza *Mami*, un *collage* de casi tres metros donde a partir de elementos fotográficos, algunos realizados con inteligencia artificial, dibujos, cianotipias y cartas se construye la representación de la figura objeto del discurso, su abuela. Esto se vuelve a repetir en la pieza *Epistolario*, donde se concitan dibujos a partir de imágenes que el artista ha ido conociendo a lo largo de la separación y de los que ha extraído lo que Roland Barthes definió como el *Punctum*, «lo que me punza» (Barthes, 1990: 87). Finalmente, con la propuesta *Salvia*, una impresión en 3D que reproduce motivos ornamentales presentes en el Santuario del Cobre a los que impregna con el olor de la esencia de esa planta, cimenta la apariencia de las formas que no es otra cosa que una exploración interior del propio artista. La obra de Cruz estaría, pues, en un momento y en un lugar entre el origen y el destino, un territorio intermedio que se puede reescribir. Los grandes flujos migratorios actuales precisan de un profundo análisis que debe abarcar múltiples perspectivas donde la cultura es un eje esencial.

En otro orden de cosas, pero próximo a esa idea de la búsqueda de la identidad se encuentra el trabajo de Angy Gómez, una propuesta, «Sinfonías de una mente dormida», que se sirve del sonido para hallar las formas que clarifican su posicionamiento en el plano real, aunque partiendo de un origen onírico. Esta especie de sinestesia traduce y hace reconocible lo invisible, convirtiéndose en un sistema simbólico que permite la identificación del sujeto, al ser capaz, asumiendo el discurso zizekiano, de experimentarlo como una totalidad reveladora. Pensar el sonido ha sido uno de los centros de tensión de la modernidad desde las vanguardias históricas, cuando los futuristas, con Russollo a la cabeza, propu-

sieron estrategias para ahondar en este asunto. Más tarde, John Cage, entre otros artistas, planteaba la necesidad de tratar el sonido con un *status* más cercano a la filosofía que a la música. Esta preocupación, del mismo modo, está presente en el caso de Angy Gómez, pues construye sus piezas a partir de los sonidos producidos durante el sueño. Estos son recogidos con la ayuda de diversos instrumentos de medición, componiendo una serie de narraciones capaces de explorar aquellas partes etéreas que, sin embargo, son imprescindibles para reflexionar sobre la identidad. De esta manera, toma consciencia de que puede presentar el objeto como sujeto, un sujeto activo, aunque se revele desde un plano onírico. Las formas enigmáticas que propone se articulan en un plano bidimensional y en otro escultórico, que resuena como duplicado del primero. Ambos formatos colisionan en el objetivo común de proporcionar una corporeización a una serie de ideas que están latentes más allá de la materialidad. Sus óleos sobre papel de grabado encuentran su correspondencia en las formas de cobre junto a las que se exhiben y que, en su unión, desvelan una serie de preocupaciones relacionadas con la búsqueda de la identidad a través del sueño, un concepto que en su relación con el arte fue explorado, en mayor medida, desde los postulados de Freud. Como sus compañeros, esa identidad se concreta también en la mirada a la infancia que, en su caso, aparece en la obra *Güiro Frog Percussion*, una escultura que parafrasea un instrumento de percusión, el güiro, vinculado gracias a su parte lúdica con juegos pueriles. Desde este posicionamiento, la artista enuncia el mundo engordado en sus límites tradicionales, intentando, de algún modo, completar la experiencia de la vida.

Una vida que en el caso de Rocío Kunst toma como punto de partida las conexiones que se producen entre madre e hija, abordando la maternidad como una cuestión ineludible en la construcción de la identidad. La premisa fundamental de «La imagen nutricia» radica, por tanto, en la importancia de reconocer la historia personal desde su origen donde el espectador puede cuestionar su propio relato, pues no hay un sometimiento, sino una interacción, un espacio para la diferencia donde la responsabilidad ideológica extiende su alcance. Y es que la maternidad, a lo largo de los años, ha construido el modelo de mujer que se ha ido repitiendo, aun cuando se han desarrollado otros estilos y otras corrientes dentro del campo de la creación. Esta temática, de carácter inmovilista, comenzó a replantearse con la llegada del feminismo, en la segunda mitad del siglo XX. Rocío Kunst, en esta línea, exige una mirada donde «la maternidad no es destino», y apunta a «que las mujeres deben salir al ámbito de lo público y construir su identidad ejerciendo la autonomía» (Puelo, 2010). A este respecto, estaríamos ante la desmitificación de una maternidad cultural que se ha cimentado en lo social, siglo tras siglo, como un mito. Incluso, hay autores que explican que «los discursos científicos, entre otros, colaboraron a construir el instinto maternal, el amor espontáneo, inmutable e incondicional que surge en toda mujer hacia sus hijos... Junto a la construcción social del instinto maternal, se elaboró también la construcción y revalorización de la infancia, elemento importante para la ideología de la maternidad» (Saletti, 2008: 170-171). No obstante, son conocidas las diatribas al concepto maternidad expuestas por figuras tan destacadas como Simone De Beauvoir, fundamentalmente distanciando lo maternal de la idealización que se le ha otorgado tradicionalmente. Esto también

se percibe en la propuesta de Kunst, pues pone en cuestión la maternidad como sino. En su maternidad, el cuerpo biológico es capaz de dar a luz, pero existe la necesidad de determinar cuál es la intervención cultural para la representación de ese concepto y, por supuesto, determinar si se pueden depurar su significado y su significante. La representación de objetos elaborados a partir de leche materna y aglutinante –cuchara, portarretratos y cuadro–, define la creación a través de una metodología que precisa de la observación e inclusión de la realidad. A ello se suman tres fotografías que dan nombre al proyecto y que intervienen como resumen del argumentario que la artista ya había señalado en la propuesta de objetos, casi como un palimpsesto donde se reescribe el aquí y el ahora.

En el caso de Lencina Molino, su propuesta «Infamia» arranca de un planteamiento aparentemente sencillo. Estamos ante una clase con niños ataviados con elementos propios del proletariado, gabanes y cascos, que ponen de manifiesto las dificultades y la precariedad en el ámbito laboral, una escenografía crítica sobre el capitalismo y sus consecuencias. Desmitifica, en este sentido, la infancia como un lugar de protección, presentándola como una especie de edén turbado por la propia impronta de la sociedad. Las palabras de Panero en la película *El desencanto* (Jaime Chavarri, 1976): «En la infancia se vive y después se sobrevive», quedan trastocadas en el juicio del artista que, más allá, de los recuerdos genera un discurso relacionado con la actualidad. Podríamos hablar de cómo Lencina concibe un espacio «crudo» de donde surge esta reiterada dialéctica de la sociedad contemporánea. En cualquier caso, la conciencia del espacio en el que se produce la escena cobra especial

relevancia cuando es visitado por el espectador, por lo que es fuera de la propia materia donde el discurso cobra importancia. Otra vez, como en el resto de sus compañeros, la infancia se erige como articuladora del relato, pero también la búsqueda de la identidad integrada en los postulados que perpetua nuestra sociedad. A este respecto, el cuestionamiento emerge desde un punto de vista distinto, como se observa en *La casa de Blancanieves*, una destaralada escultura donde la imagen del pasado se superpone con el presente conflictivo que representa como en el resto de las piezas, *Mesa de trabajo*, *Ingeniero* o *Catarsis*. Tal vez, estamos ante un punto de inflexión, ante una visión inocente de un futuro apocalíptico que, probablemente, ya haya llegado. Miramos, así, una escena disfuncional donde los niños asumen, de manera naturalizada, la catástrofe, aunque como señaló Benjamin: «que esto «siga sucediendo» es la verdadera catástrofe» (Benjamin, 2005: 476). Siguiendo esta idea benjaminiana «la opción por el proletariado no estaba inspirada en un optimismo en el comportamiento de las masas o una confianza en el porvenir del socialismo. Se trataba, más bien, de una apuesta por la lucha emancipatoria que solo podía tener lugar en un tiempo quiliástico del ahora» (Roggerone, 2014: 194). Ese ahora representa el momento que el artista propone para habitar la realidad, convirtiéndose en el síntoma de un deseo que transita ante cuerpos imperfectos confeccionados a partir de fibra de vidrio y resina de poliéster, materiales tóxicos que, paradójicamente, crean una imagen *a priori* inofensiva.

Estamos, pues, ante una propuesta que encierra múltiples interpretaciones y se justifica como un centro de tensión en la construcción de narrativas que exploran la identidad dentro de una

cultura globalizada. El mundo es vacilante y las obras de Nexo Joven lo ponen de manifiesto desde una dimensión circunstancial que, sin embargo, es cercana y tiene como resultado un semblante de nuestra sociedad, en un intento urgente de señalar la realidad más allá del «régimen de historicidad» que nos atraviesa. No hay sometimiento al presentismo, pero sí un interés por despejar ciertas incógnitas que nos permitan ensanchar las posibilidades del mundo. Nexo Joven es el retrato de una generación de artistas que trabajan en Murcia construyendo un semblante de nuestra realidad, convergiendo contribuciones donde aflora la responsabilidad de cada uno de ellos sobre el tiempo que habitamos, honrando, de este modo, el presente. En un contexto de sobrea-bundancia de imágenes, Danny Cruz, Angy Gómez, Rocío Kunst y Lencina Molino han garantizado la incorporación de nuevas lecturas a los modelos tradicionales, intentando, de algún modo, controlar aquello que diariamente nos somete.

De esta exposición emana una potencia crítica incuestionable que se apoya en la idea transformadora del arte, necesaria para este tiempo de crisis en el que estamos inmersos. Nexo Joven es, de este modo, una ocasión para cambiar las cosas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bal, M. (2008). «Double Movement». En Bal, M. y Hernández-Navarro, M. A., *2Move: Video Art Migration*. Murcia: Cendeac, pp. 13-80.
- Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.
- Hernández Navarro, M. A. (2010). «Desincronizados: Tiempos migratorios e imágenes del desplazamiento». En *Arte y políticas de identidad*, vol. 2, pp. 9-24.
- Puelo, A. (2010). «Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical. Kate Millet». En *Mujeres en Red*, vol. 2, pp. 35-68.
- Saletti Cuesta, L. (2008). «Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad». En *Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista*, N° 7, pp. 169-184.
- Zizek, S. (1992). *Goza tu síntoma. Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Roggerone, S. M. (2014). «Walter Benjamin y Theodor W. Adorno: un contrapunto», *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 190-209.

ANGY GÓMEZ



ÁNGEL HARO



SINFONÍAS DE UNA MENTE DORMIDA

Un viaje sonoro a través
de los sueños

Angy Gómez

Bajo unos términos abstractos, el sonido intenta escapar de su limitación al plano invisible para abrazar la materialidad, siguiendo la influencia del expresionismo abstracto de Kandinsky, su sinestesia, y en unos términos arquitectónicos. Este desnudo empírico y multidisciplinar trata de descifrar el físico de la resonancia, intercambiando el plano onírico y el plano físico, de una manera pura. La obra viste con coherencia al imaginario para darle vida al eco de los sueños, y de repente lo intangible se vuelve presente mediante la pintura y la escultura, que van de la mano estableciendo un diálogo.

Ya hemos visto más de una vez esta visión romántica sobre darle vida a los sueños. El mismísimo Van Gogh durante el siglo XIX, así como lo hacía Chirico o Dalí. El proyecto trae de vuelta esta poética, pero construyéndose como una representación girada esta vez hacia un sentido más metafísico y espectral, hacia el sonido. Nos encontramos ante una mirada emocional hacia lo inmaterial, que plantea cuestiones antropológicas a nuestra manera de percibir los sentidos de manera aislada, tradicional y ordenada, anhelando una flexibilidad en esta percepción, para que no resulte descabellado mezclarlos, ya que a veces los sentidos necesitan ser asociados, y así es como las emociones se multiplican.

No es más que un juego de la naturaleza humana y su subconsciente, donde el sonido se dibuja solo, sin forzarlo, dejando que sea él que se deje trazar. Lo que escuchamos soñando tiene una necesidad de ser entendido, de tener un sentido. Y si no lo tiene, simplemente tiene derecho a existir. Ahora los sonidos de los sueños se pueden ver y se pueden tocar. Nacieron las sinfonías dormidas.

Ángel Haro

Todo artista que se precie debe intentar derribar las reglas que las generaciones anteriores han marcado para la práctica del arte. Sin embargo, la transgresión más eficaz ha sido siempre la que se ha vinculado con la tradición a través del flujo de conocimiento fruto del contacto con otras experiencias creativas. Ese flujo puede darse a través de la observación y el estudio de trabajos anteriores o con la relación directa entre artistas. No son pocas las colaboraciones intergeneracionales en la historia del arte. Los nuevos artistas en busca de respuestas a las incertidumbres que su corta experiencia les plantea, y los veteranos con la curiosidad por las nuevas formas de pensamiento y acción.

En ese sentido Nexo Joven me parece un proyecto pertinente por lo que supone de vinculación intergeneracional.

Tutelar el proyecto «Sinfonía de una mente dormida» de Angy Gómez ha sido una experiencia excepcional. Fundamentalmente por suscitar el contacto de nuestras dos generaciones que vienen de formaciones muy distintas, aunque es justo reconocer que existen más puntos en común de lo que pudiera parecer.

El planteamiento multidisciplinar de Angy me hacía prever a una artista inquieta y muy porosa a las sugerencias que yo pudiera plantearle durante el desarrollo del trabajo. Angy es una artista con una gran curiosidad, pero muy firme en su determinación creativa. Desde el primer encuentro se mostró atenta a mis comentarios y me parece reseñable su defensa de algunos puntos fundamentales que eran incuestionables para ella. Siempre es una gran responsabilidad influir en una artista, máxime si esta está en

el inicio de su trayectoria. Hay que empatizar con la propuesta de forma que tus propios tics no desenfocuen el sentido troncal de la obra ni de su futura voz creativa. A la vez hay que procurar «acompañar» el proceso con propuestas claras que la artista pueda asumir como tuyas. Se trata de observar y ser poroso a una voz que también nos enseña nuevas maneras de acometer la creación artística.

Mi ayuda se centró en procurar que los puntos de interés del proyecto no se vieran afectados por elementos que aportaban poco a la esencia del mismo, y que tal vez hubieran creado un discurso más desenfocado. Es frecuente en un artista joven querer afianzarse con muchos elementos para arropar una pieza por miedo a que esta quede excesivamente desnuda. Pero es labor, en este caso del tutor, hacer evidente la eficacia de despojar la propuesta de

elementos innecesarios. También convenimos en la idea de amplificar el tamaño de la propuesta inicial, precisamente para dejar nítido el sentido de *work in progress* de la pieza. Era esencial que el trayecto sonido-imagen-volumen tuviera una lectura clara. Es cierto que nuestra comunicación ha sido mayoritariamente virtual pero se ha desarrollado con total fluidez. Una comunicación que ha ido desde el debate de planteamientos conceptuales hasta soluciones técnicas o consejos de taller.

Creo que la resolución final y la materialización del trabajo de Angy es más que satisfactoria. La pieza tiene una presencia plástica sobria y contundente. Explica de forma diáfana su proceso y sus preocupaciones creativas, a la vez que marca un camino que auguro intenso y fructífero.



Fireworks

Espejo, óleo, agua y trementina
sobre papel de grabado y madera.

112 x 78 x 2 cm.





Car Engine

Óleo, agua y trementina sobre
papel de grabado, madera, y cobre.

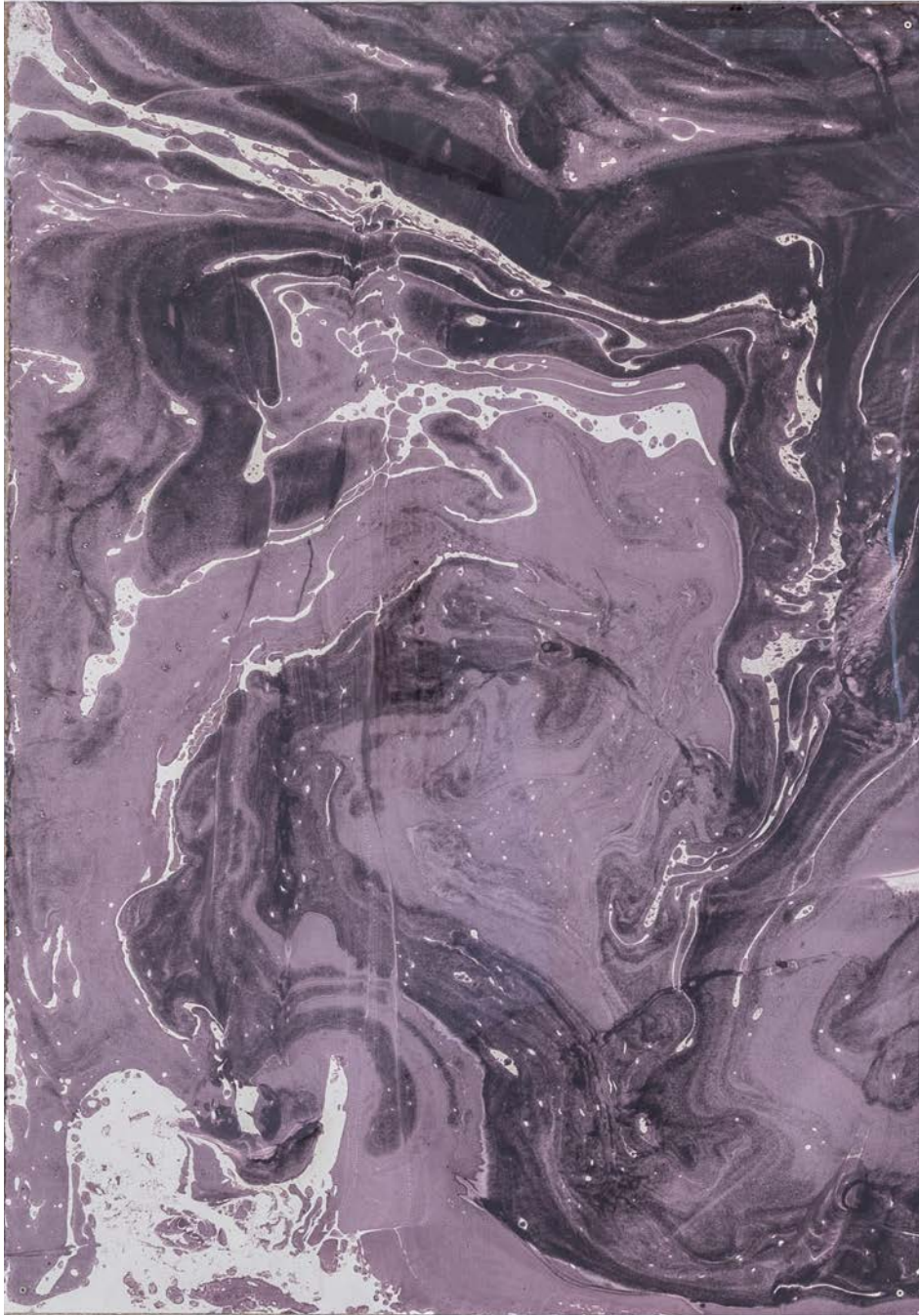
112 x 78 x 2 cm. / 112 x 78 x 15 cm.

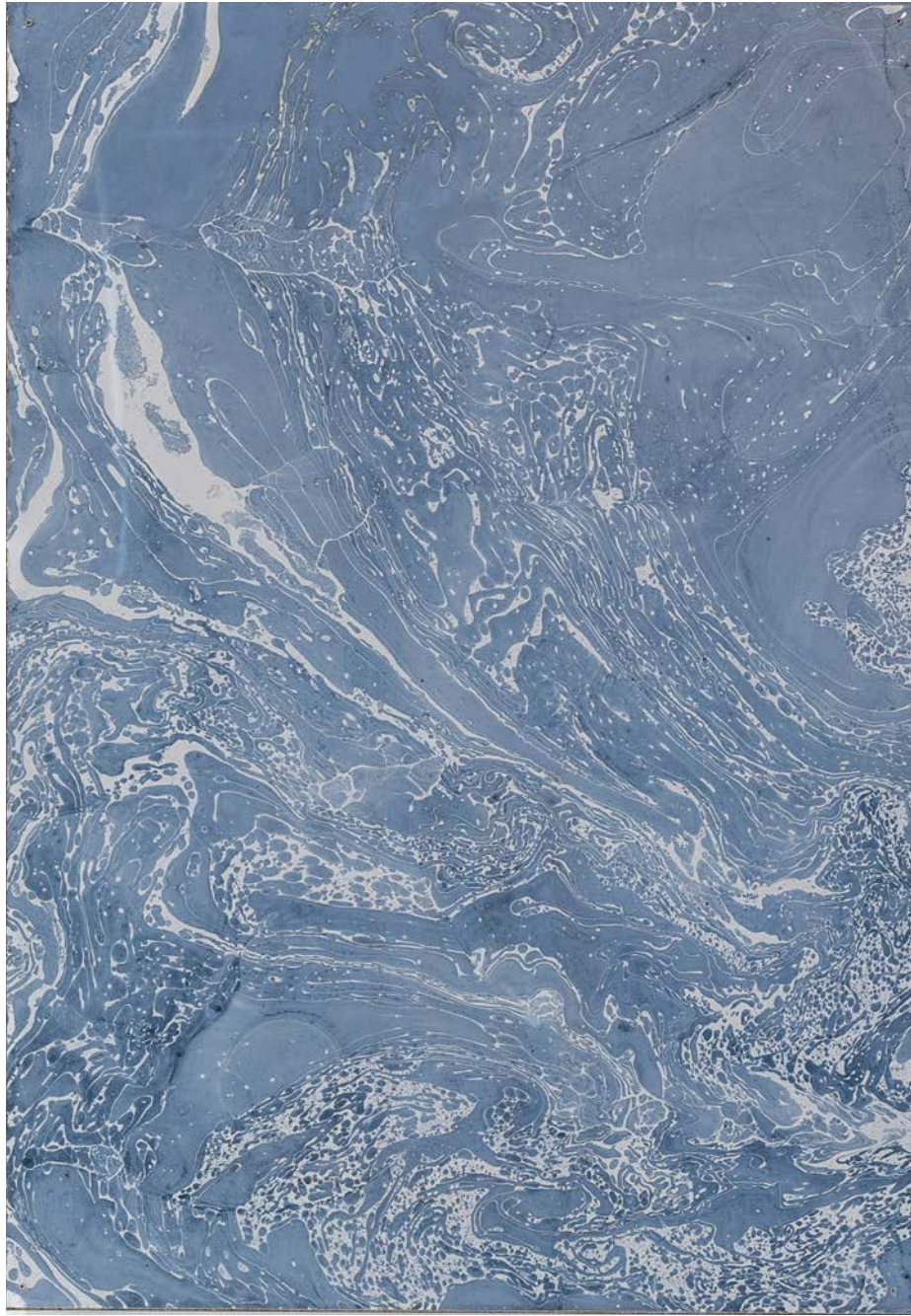


Low Tide

Óleo, agua y trementina sobre
papel de grabado, madera, y cobre.

112 x 78 x 2 cm. / 112 x 78 x 15 cm.







Storm

Óleo, agua y trementina sobre
papel de grabado, madera, y cobre.

112 x 78 x 2 cm. / 112 x 78 x 15 cm.



Güiro Frog Percussion

Madera de pino

100 x 122 x 40 cm.







ROCIO KUNST
SONIA NAVARRO





LA IMAGEN NUTRICIA

Rocio Kunst

El proceso creativo es un recorrido que se extiende más allá de la simple generación de ideas, abarcando la exploración, la reflexión y la innovación. En este sentido, Nexo Joven me ha ofrecido la oportunidad de transitar este camino de la mano de una de las artistas más consolidadas e internacionales de la región, Sonia Navarro. Su mirada crítica, profesionalidad y cercanía han promovido un entorno creativo y colaborativo donde se fomenta el intercambio de ideas y experiencias.

El proyecto realizado denominado «La Imagen Nutricia» surge como un ensayo visual que explora el significado de la filiación, centrándose en la compleja relación entre madre e hija. La premisa fundamental radica en la importancia de reconocer nuestra historia y singularidad dentro de esta relación espejo, a menudo tan simbiótica.

La ausencia de una imagen clara o definida de nuestras madres repercute profundamente en nuestra forma de mirar, de ser y estar en el mundo. Por tanto, este proyecto no solo se sumerge en la reflexión personal, sino que también invita al espectador a explorar y cuestionar su propia experiencia y conexión con ese primer otro.

Al igual que el trabajo de mi tutora, Sonia Navarro, que se sumerge en la preservación de las labores femeninas tradicionales, que encierran una riqueza

cultural y simbólica transmitida de madre a hijas, «La Imagen Nutricia» busca rescatar la esencia materna que nos define. Así como Navarro empodera a las mujeres rurales, brindándoles nuevos horizontes y discursos, este proyecto invita a reflexionar sobre la influencia materna en nuestra propia narrativa vital. Ambos trabajos convergen en su compromiso por rescatar y poner en valor la herencia cultural femenina, ya sea a través del tejido de esparto o de la exploración visual de la maternidad. En este sentido, «La Imagen Nutricia» traza un puente entre la experiencia personal y la universalidad de la conexión materna, abriendo un espacio para la reflexión y la reconexión con nuestro origen.

Los lugares comunes donde nuestros trabajos convergen han favorecido enormemente mi investigación artística, ya que explorar y analizar la imagen, no solo se refiere a lo visualmente representado, sino también al imaginario, que es el conjunto de ideas y conceptos que influyen y son influenciados por las imágenes. El imaginario colectivo y personal actúa como una matriz que nutre la creación de imágenes, formando una base sobre la cual los artistas construyen sus obras.

Es por ello por lo que el desarrollo de una investigación artística ha sido un componente clave de este proyecto y la tutorización de Sonia Navarro en Nexo

Joven ha sido una experiencia reveladora que ha enriquecido enormemente mi práctica artística.

Sin embargo, Nexo Joven va mucho más allá de la mera formalización de un proyecto personal; es la creación de lazos intergeneracionales que enriquecen y fortalecen la comunidad artística de la región. Asimismo, mostrar y divulgar «La imagen nutricia» con el respaldo del Centro Párraga es parte fundamental del proceso. Este último paso no solo valida el esfuerzo del trabajo artístico, sino que también ofrece la oportunidad de compartir los resultados de la investigación, contribuyendo al diálogo cultural y social de la Región de Murcia.

Sonia Navarro

El proceso creativo de un artista está en el corazón y, en este caso, hemos tenido la suerte de que Rocío Kunst y yo hemos puesto el corazón y el alma en este maravilloso proyecto.

Hemos trabajado de la mano y a la par, hemos llegado a conclusiones que trabajando solas, cada una en su estudio, no hubiéramos llegado. Por esto y por muchas otras cosas, creo que esta incitativa de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Nexo Joven, es un punto y seguido en la manera de entender el arte de nuestra tierra. Pero no quiero que se quedé ahí, mi intención, y lo he dicho desde el principio, es que todo esto tenga como punto de partida la profesionalización del arte joven. Y lo vamos a conseguir.

En este proyecto, «La imagen nutricia» es el punto de partida para una investigación exhaustiva y minuciosa teniendo en cuenta una visión neutral de la maternidad. Rocío es una artista sutil y nos lleva con sus obras a conectar con la imagen neutral tan poco inusual en cuestiones de esta índole. Encontramos a una Rocío madura y sabiendo qué quiere y cómo quiere contarlo. Simplemente he sido una compañera de viaje en el que hemos crecido juntas. Ha sido muy bonito hablar de ausencias y presencias, de angustias y de incertidumbre, problemáticas que no son ajenas a los temas que el arte de siglo XXI plantea. La maternidad vista desde otro punto de vista, vista desde el presente y también vista desde el pasado, con experiencias propias y ajenas.

Considerando que el talento en la Región de Murcia ha sido siempre de un alto nivel, no podemos dejar de lado a nuestros jóvenes, por ello es tan importante proyectos como este donde se pone en valor a los artistas emergentes, surgiendo de esta manera un intercambio de experiencias muy interesante para ambas partes. El resultado de todo esto es una exposición colectiva con obras producidas dentro del programa y este catálogo que refleja la obra de todos los artistas seleccionados.

Madre-forma

Leche materna y aglutinante

12,5 x 3 x 1 cm.







Telo

Leche materna, acrílico y
aglutinante sobre tabla

30 x 30 cm.

Cuchara

Leche materna y aglutinante

12,5 x 3 x 1 cm.

La imagen nutricia

Fotografía digital / Papel Hahnemühle Photo Rag

30 x 40 cm.



La imagen nutricia

Fotografía digital / Papel Hahnemühle Photo Rag

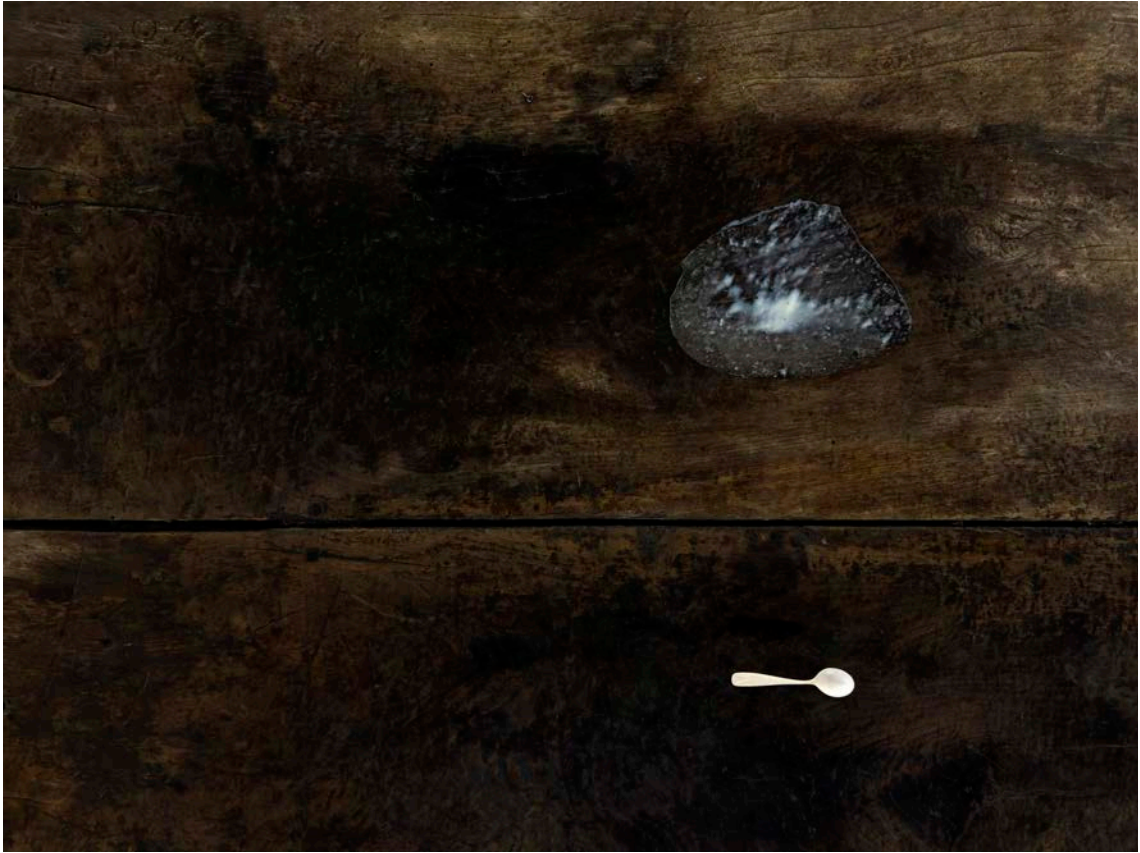
72 x 100 cm.

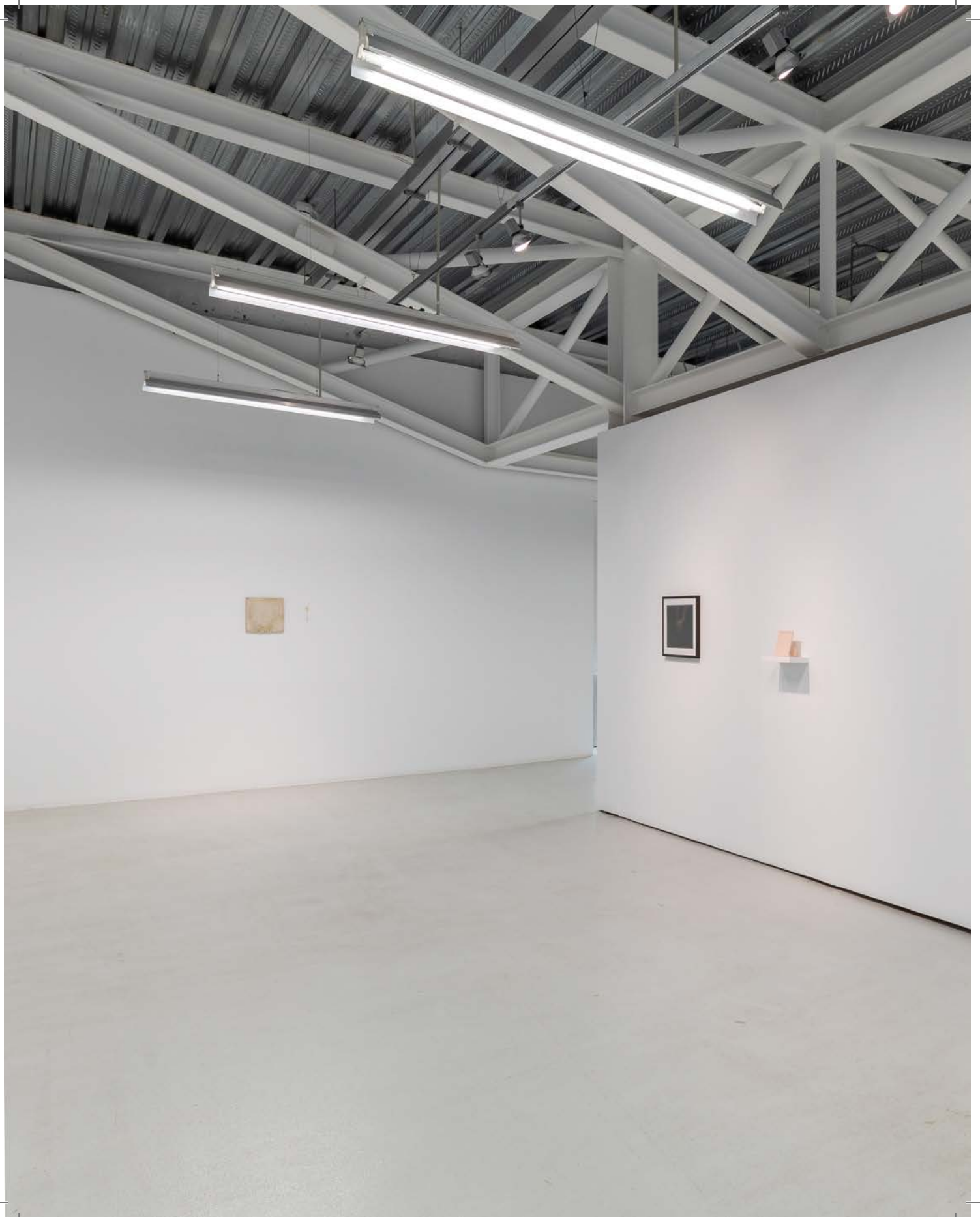


La imagen nutricia

Fotografía digital / Papel Hahnemühle Photo Rag

72 x 100 cm.







DANNY CRUZ



PEDRO CANO



(A)VIA MATERNIS

Danny Cruz

Si el lugar en el que nacemos y nos criamos forja nuestro carácter, ¿qué dicen de mí los conceptos antes de la migración y después de la migración?

Margaryta Yakovenko, Desencajada

Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo tierra.

Gabriel García Márquez, Cien años de soledad

La primera vez que me reuní con Pedro Cano, en su fundación, fue también mi primera vez visitando Blanca. Ese día, al llegar a casa, resumí en algunas líneas aquella toma de contacto:

«Comienza todo. Esta mañana Pedro Cano y yo nos reunimos para afrontar el proyecto. La llegada a Blanca es magnífica; son paisajes que recuerdan lo sublime. La Fundación es un gran espacio; las salas lucen las obras y algunas piezas me han llegado especialmente. Hemos charlado en la mesa de la biblioteca y parece que la hoja de ruta ya está trazada. Falta avanzar, como es lógico, y trabajo, mucho trabajo. Le he pedido consejo sobre los colores de mi paleta y me ha recomendado algunos de la suya. Además, me ha regalado varias pastillas de acuarela y una de sus cajas. Ya no hay excusa para no lanzarnos a la piscina. Siento que hay mucho aguardando en este camino».

Hoy, ojeo esas palabras y las revivo con ilusión. En ellas hay verdad: el proyecto ha requerido mucho trabajo y el camino –dilatado– ha estado lleno de luces y sombras, de aquello que imaginé y también de todo lo que no vi venir. Sin duda, de lo que no era consciente en ese momento es del enorme calado que Nexo Joven iba a tener en mi trayectoria como creador, tanto profesional como personalmente. Fue tras la última reunión de seguimiento cuando me di cuenta de lo que había generado esta beca: un hábitat, un espacio en el que artistas consagrados y emergentes pueden intercambiar inquietudes, conocimientos y opiniones, pero donde también hay lugar para lo humano. Ese mismo día, finalizada la reunión, comprendí el peso que ocupaba esto último. Algunos nos acercamos hasta una cafetería cercana al Centro Párraga y ahí, conversando con Sonia Navarro sobre su próxima exposición en La Habana, me dijo que, si quería, podía llevar consigo un paquete para mi familia –en su maleta–. El ofrecimiento fue sincero y el gesto importante. Quizá lo humano, personas y afectos, sea lo más importante de Nexo Joven –pensé entonces y confirmo ahora–.

Durante estos seis meses de pintura, dibujo, alquimia fotográfica, lecturas, llamadas y escritura nunca he estado solo. Pedro Cano, más que tutor, ha sido maestro y compañero.

Su cercanía, brillantez y vitalidad se han hecho más tras cada conversación, donde sus palabras me han ayudado a desenmarañar el caos que conlleva enfrentarse a lo desconocido y a tejer con espíritu nuevo cada una de las obras que componen esta muestra.

(A)VIA MATERNIS germinó como una propuesta de intenciones mecánicas, asépticas, cuyo objetivo principal era realizar una elaborada cartografía de mi abuela, un semblante que, con vocación documental, retomara la potencia visual del inventario que ya advirtió W. F. Talbot en *The Pencil of Nature*. No obstante, a medida que el tiempo de creación avanzaba, la heterocronía propia de la migración y los afectos iban reclamando su espacio, su lugar en las entrañas del proyecto. Entonces, las dudas comenzaron a sucederse y me di cuenta del enorme peso que el proceso, el transcurso de todo, estaba teniendo en mis propios modos de hacer. De igual forma, entendí que no podía hacer a un lado lo emocional; mi contacto constante con Cuba suponía un caudal de sentimientos tan capaces de reconfortar como de herir.

He pasado los últimos meses preguntándome si todo tiene sentido, si mis intenciones no son más que la utopía de un artista ingenuo, si tengo derecho a narrar la migración desde el lugar en

el que lo hago. Sin embargo, en un contexto como el actual, marcado por el crecimiento de los flujos migratorios, parece más pertinente que nunca recordar que detrás de cada migrante hay una historia, un duelo. Por ello, ahora, mientras escribo, estoy más convencido que nunca de que mi visión es necesaria, de que el arte es un vano que nos invita a entrar y conocer lo ajeno y eso, precisamente, es lo que pretendo. No es solo un intento de conocer a mi abuela, de explicarla, sino de llegar a Cuba a través de ella. Se trata de mostrar una realidad, de confrontar al espectador con la migración, de poner ante sus ojos a sujetos divididos, fragmentados, familias distanciadas y tiempos suspendidos, añorados, idealizados. La migración como historia particular, como rostro y cuerpo, nombre y apellidos.

Migrar es iniciar un duelo, abandonar lo que se quiere, es decidir perderlo todo con la única certeza de que lo que se deja atrás será irrecuperable.

Pedro Cano

Cuando en 1965 ingresé en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, no había dentro de mí idea alguna de dedicarme a la docencia. La única y gran ilusión que llenaba mi horizonte era la de aprender a pintar y a dibujar.

Muchos de mis compañeros empezaban la carrera y la dirigían hacia las clases que impartirían en un futuro.

En los primeros años ochenta, la pintura me llevó a Nueva York, ciudad donde se cruzan los caminos y las ilusiones, y me puso en contacto con unos profesores de una escuela preuniversitaria que me introdujeron en el mundo de la enseñanza. Fue una experiencia tan interesante, que cinco años más tarde al volver a Europa acepté trabajar en un programa de la Unión Europea para un curso de pintura *Plan air*, y más tarde la sede de Roma de la Cornell University me invitó a dar unas clases.

La Facultad de Arquitectura de Roma había creado un máster para el trabajo manual ante el avance incontrolable de las nuevas tecnologías, y durante años fui profesor auxiliar de acuarela para arquitectos que solo habían dibujado a través del ordenador. En este periodo hice infinidad de seminarios en diversos países y cada día sentí más necesario trasvasar todo lo aprendido en gente que quiera aprender.

El trabajo que hoy nos ocupa a cuatro artistas y cuatro emergentes, es el primero de una serie que estoy seguro continuará por muchos años.

Estos cuatro jóvenes han elegido a cada uno de nosotros para tenernos cerca en un proyecto personal de cada uno de ellos.

Los cuatro expertos hemos abierto nuestro taller y puesto a disposición nuestro equipaje de años y experiencia, para que

siga adelante esta forma de ser y de vivir que llamamos ARTE.

Danny Cruz no ha hecho Bellas Artes y eso en principio me pareció difícil, era como si viniese de un mundo lejano del mío, pero desde el primer día de nuestros encuentros nos sentimos cercanos y estoy agradecido por mi parte de que él hubiese apostado por mí desde el primer momento.

La idea de pintar un retrato de la abuela era muy abierta para congelarlo en una visión demasiado obligada y desde el primer día optamos por esperar. Poco a poco Danny empezó a sugerir ideas que yo encontré perfectas para dar un calidoscopio amplio de esta persona que durante años fue la condensación de toda su familia. El uso de bandas horizontales sobre una silueta empezó a resultar la forma más indicada para este arriesgado retrato, porque en los fragmen-

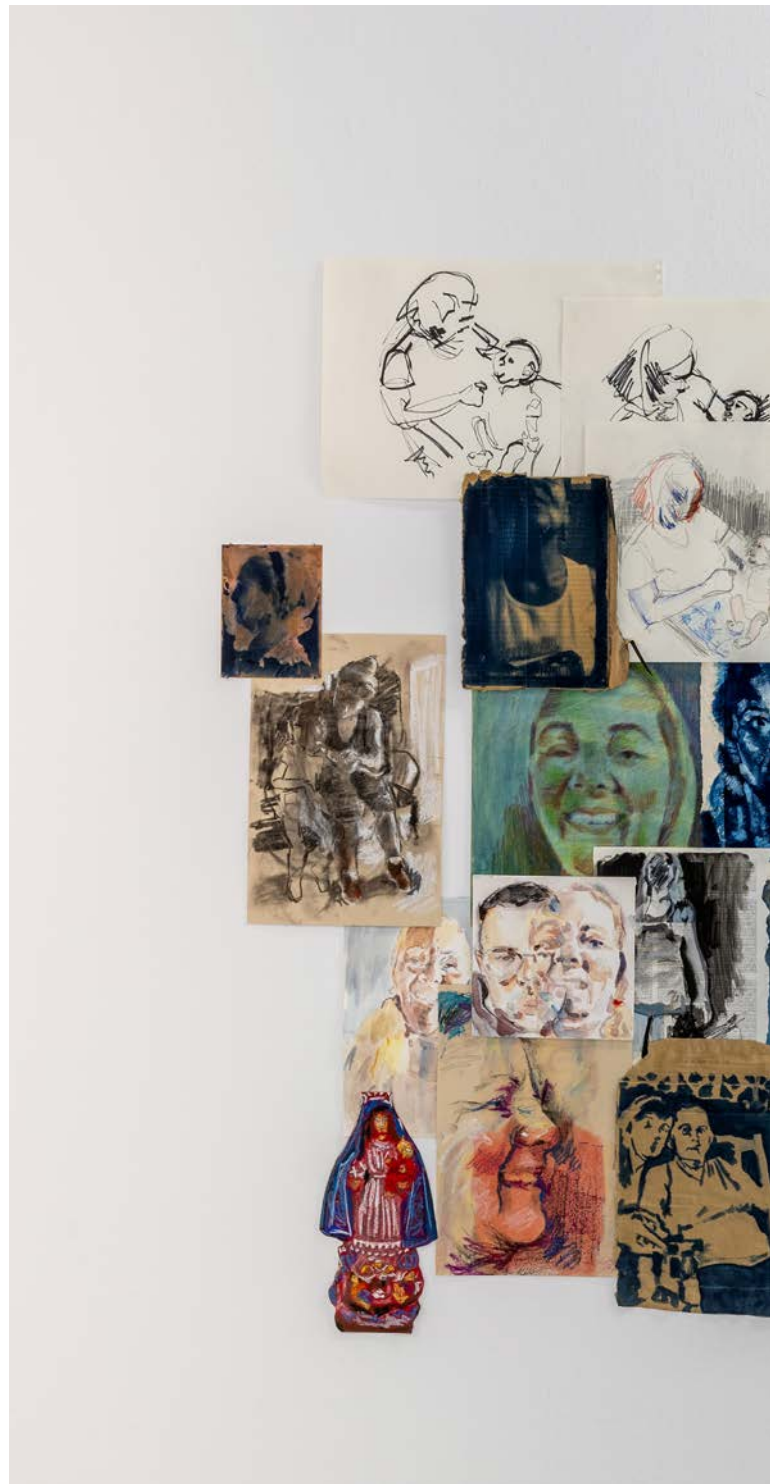
tos utilizaría mucho material relacionado con la protagonista de esta pieza.

Al margen, tuve conocimiento de que él conservaba una serie de pequeños apuntes, cartas, fotos y natural varios, que fueron creciendo durante el periodo de nuestros encuentros y que él muestra junto al retrato, como si fuese un relato epistolar que, desde el Caribe, llega a su casa entre limones en la huerta de Murcia.

Mami

Técnica mixta
295 x 90 cm.





Epistolario

Técnica mixta

Medidas variables

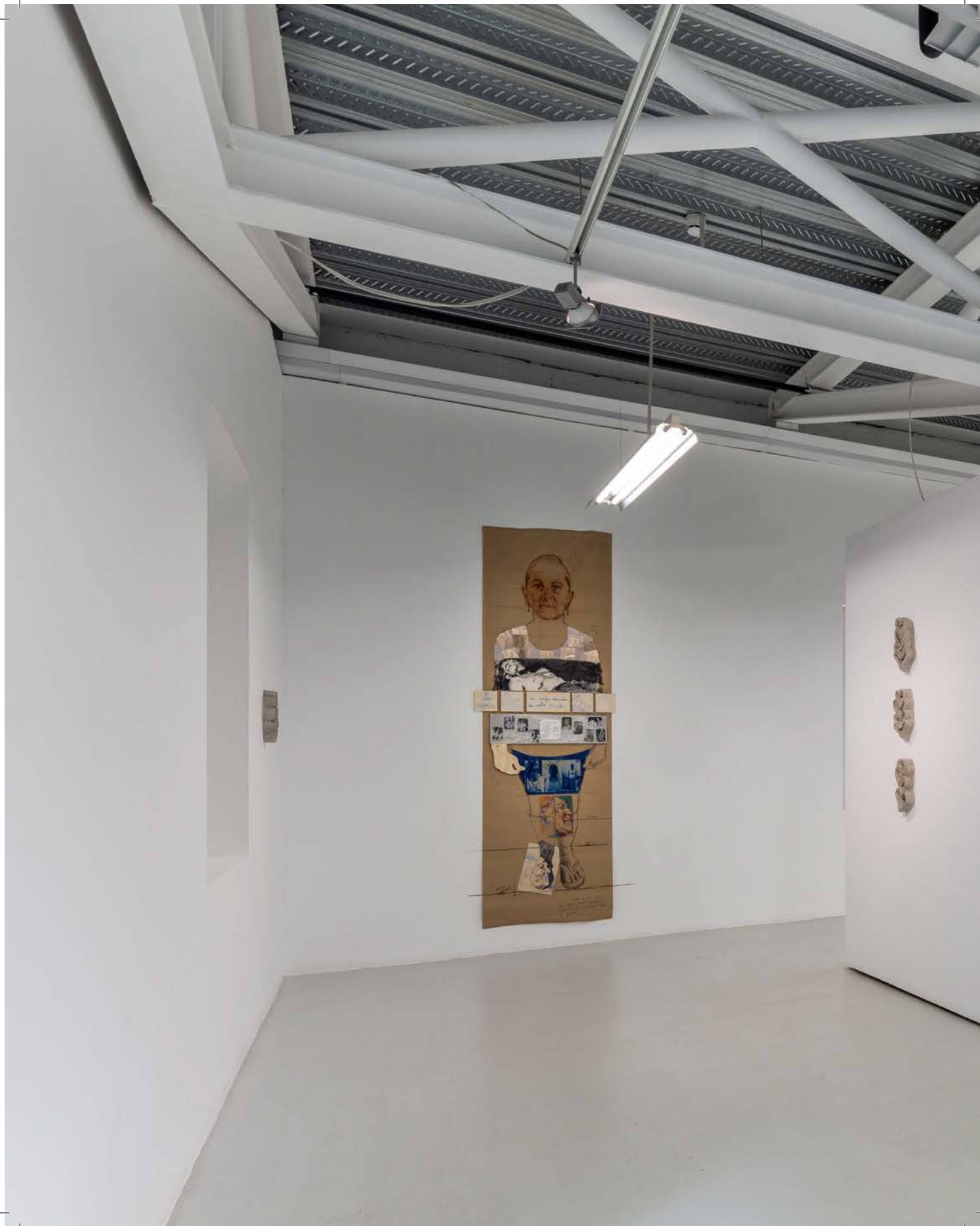


Salvia

Impresión 3D de hormigón, polvo de piedra del Santuario del Cobre (Cuba) y barniz.

Medidas variables







LENCINA MOLINO



LIDÓ RICO



INFAMIA

Lencina Molino

Si algo se puede destacar de este proyecto es la buena sinergia producida durante el mismo. La oportunidad de Nexo Joven entre un artista consolidado como Lidó Rico y un artista emergente como Lencina Molino resulta muy enriquecedora.

INFAMIA se produce en el marco experiencial de un proyecto artístico incipiente del ICA, que sirve de apoyo para la creación de una obra específica destinada a la sala 2 del Centro Párraga. Esta exposición colectiva es el fruto de meses de reuniones, conversaciones, discusiones y divagaciones acerca del proyecto. De esta simbiosis con el artista-tutor surgen cuestiones plus ultra¹ del propio proyecto que resultan muy prósperas, y que ayudan a romper esa aura «mitológica» que muchas veces puede envolver la figura del «artista» desde fuera. De este modo, se puede crear un asesoramiento mutuo de aspectos técnicos, conceptuales, cotidianos y laborales.

Desde el suelo hasta las paredes de la sala surge una escena realista y quizás esperpéntica, en la que unos particulares trabajadores, en actitud de «currantes» cotidianos están haciendo el día a día de su repetitiva vida. Se hace una investigación a raíz de la infancia y a la vez de la adultez; se recogen las ilusiones de los pequeños y las fábricas de sueños de los mayores.

1 Del latín, más allá. Diccionario panhispánico de dudas (DPD) [en línea] 2.ª edición <https://www.rae.es/dpd/>

Aquí se presentan los iconos, símbolos y personajes que tanto nos motivaron desde la infancia, siendo al mismo tiempo la fuente de fanatismos, fetichismos y coleccionismos. Están siendo creados por niños, ya convertidos en adultos, todo esto nos remite a la infancia: vagos recuerdos sobre una ilusión, la gorra que nunca querías quitarte, ese viaje a ese sitio mágico... son los motores que retroalimentan el ciclo que nunca acaba. Sobre la precariedad laboral, qué decir que no se haya dicho o luchado aún; se repite en el tiempo como el binomio infancia-adulterez. Se repite cuando vemos aún a niños trabajando... como se repetirá en el día de mañana.

Escribiendo sobre el moldeado y vaciado, Alcaide apunta que: «Precisamente por todo eso el molde de yeso desvela, con toda su crudeza, la desnudez del modelo real, y en él queda constancia de una conmovedora huella de vida.»² Las piezas principales están producidas a partir del vaciado del natural tradicional, es decir, por el contacto del frío yeso se transmite la cruda realidad de la vida, en contraposición a la resina de poliéster y la fibra de vidrio, materiales tan industriales y tóxicos con los que se materializan las esculturas.

2 Alcaide, J. L. (2005). *Pigmalión o el amor por lo creado*. Anthropos Editorial. Valencia, España.

En el proceso se captan los registros y detalles propios de la identidad, de hecho, al respirar, palpitar o existir, el contenido y el contenedor de esta

transmutan para revelar lo oculto. La identidad del individuo es captada en una dimensión diferente de la que pertenece.

«Efectivamente, se observan en la superficie de esas hermosas yacentes pequeños defectos de los que primero no se sabe si son de superficie o de profundidad. Son pequeñas resquebrajaduras, fisuras, que por tenues que sean sobre la blancura del yeso hacen como una herida, una grieta en el grano perfectamente restituido de la piel sometida a la impronta».³

Tal y como apunta Didi-Huberman, los «desperfectos» se encuentran justo después de la separación del negativo y positivo. Lo que nace y pertenece del positivo produce el molde, que conecta la vitalidad de este con la «muerte» simbólica del tiempo de la acción. Quedan así registradas unas cartografías del cuerpo, de la identidad de la memoria y la imaginación, que a su vez son experiencias colectivas que dejan visibles las texturas del tiempo.

En definitiva, el conjunto escultórico crea un recorrido por una escena que detona en el espectador las emociones determinadas que pueden llegar a faltarles a los propios trabajadores. Referente a la experiencia vivida, es un placer participar en este tipo de proyectos fomentados y financiados por la comunidad de Murcia. Del mismo modo que los

3 Didi-Huberman, G. (2015). *Falenas-Ensayos sobre la aparición 2* (J. M. Ballorca, Trad.). Asociación Shangrila Textos Aparte. Madrid, España.

artistas nos comprometemos con la cultura y la sociedad que nos rodean, igualmente esperamos más proyectos innovadores que se vayan adaptando a las necesidades del momento. Potenciar a los artistas de hoy es engrandecer la cultura del mañana.

Lidó Rico

Quisiera manifestar mi más sincero agradecimiento al Instituto de Industrias Culturales por este tipo de iniciativas, ya que suponen un oasis de realidad y frescura para todos los artistas que hemos tenido la suerte de formar parte de él.

Al comenzar este proyecto de tutoría tuve claro, desde la primera revisión de las propuestas, que el titulado «Infamia» iba mucho más allá de la mera puesta en práctica de una simple reflexión tangencial y sin sustancia. Quizá, porque defender algo que está fuera de los cánones escultóricos actuales ya supone un acto de osadía, quizá por su implicación del cuerpo como soporte o la destreza en la realización de moldeo del natural. La cuestión es que estas y otras muchas razones, sumadas a la valentía de su proceso de ejecución, fueron motivo suficiente para que la balanza de mi decisión se

inclinara hacia Lencina Molino. Tras un primer encuentro con el artista, las dudas, que siempre surgen a la hora de comenzar una andadura, se disiparon de inmediato, pues me encontré con una persona tan capacitada como abierta, pero sobre todo, con el raro e impagable don de saber escuchar. De las muchas conversaciones que llegamos a tener, me quedo con aquella idea surgida en un momento dado:

«La impostura no tiene cabida en el arte contemporáneo, hay que hacer lo que se es, no puede haber distancia entre lo que amas o te atormenta y lo que sale de tus manos».

Estas palabras dejaron traslucir su receptividad y talento porque, sin romper su esencia creativa, logró reestructurar una idea primigenia ganando intensidad en lo que después sería el resultado final.

Con el paso de los meses las sinergias establecidas con Lencina Molino han logrado ir más allá de una simple tutoría. Aparte de aprender personalmente de su mucha sabiduría técnica, por encima de todo, este proyecto me ha regalado a un inesperado amigo. Ese con el que comparto las muchas cualidades que posee el arte contemporáneo para lograr fabricar una sociedad más humana y crítica con un sistema empeñado en alejar al hombre del propio hombre.

INFAMIA / Catarsis

Escultura, vaciado del natural.

Resina de poliéster, fibra de vidrio, acero.

102 x 46 x 50 cm.



INFAMIA / Mesa de trabajo

Escultura, vaciado del natural.

Resina de poliéster, fibra de vidrio, acero.

95 x 250 x 250 cm.



INFAMIA / Liberación

Escultura, vaciado del natural.

Resina de poliéster, fibra de vidrio, acero.

126 x 69 x 250 cm.



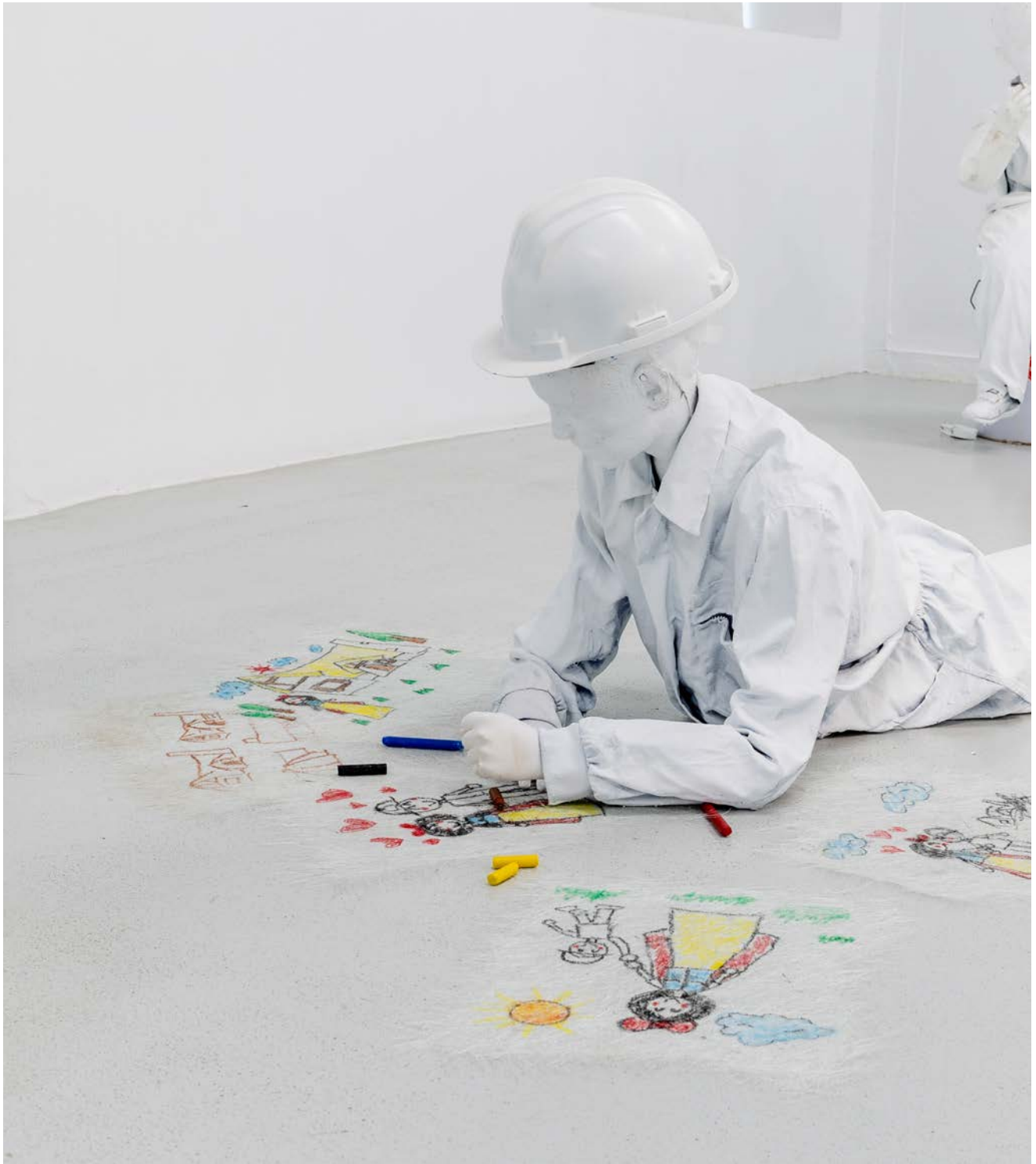
INFAMIA / Casa de Blancanieves

Escultura, vaciado del natural.

Resina de poliéster, fibra de vidrio, acero.

25 x 40 x 40 cm.





**INFAMIA / Ingeniero**

Escultura, vaciado del natural.

Resina de poliéster, fibra de vidrio, acero.

60 x 125 x 125 cm.





Carteles

Tejidos fibra de vidrio

Medidas variables





Bolsas

Medidas variables

Tejidos fibra de vidrio, cera, restos





